

EL ESTADO NOVO

Pavel Andrade

El periodo de entreguerras, profundamente marcado por los efectos de la crisis de 1929, significó para América Latina la oportunidad de transitar desde un patrón de reproducción primario-exportador hacia un patrón de industrialización fuertemente volcado hacia el mercado interno. Este hecho se tradujo, en algunos países como Brasil, Argentina y México, en la aparición de gobiernos de corte nacionalista que llevaron a la práctica una serie de medidas dirigidas a proteger los intereses de los conglomerados nacionales frente al capital monopólico extranjero, al tiempo que emprendieron una estrategia corporativista que supeditara la participación política de las nuevas masas trabajadoras al control del Estado.

Es en este contexto que nos proponemos estudiar la formulación del “pacto” político que apareció en Brasil en 1937 bajo la dictadura de Getulio Vargas y que se dio a conocer con el nombre de *Estado Novo*, mismo que tuvo vigencia hasta la dimisión de Vargas en 1945. Aunque sabemos que dicho compromiso no fue del todo abandonado hasta el golpe militar de 1964, en este trabajo nos centraremos en las razones de su surgimiento y su significación política, económica y social hasta 1945.

La hipótesis que buscamos corroborar en este trabajo es que el *Estado Novo* fue el resultado de una coyuntura económico-política que impuso una suerte de alianza de clases para, por la vía autoritaria, poder responder a las dificultades que los acontecimientos mundiales impusieron a la acumulación de capital en Brasil. En otras palabras, que la consolidación de un gobierno de corte nacionalista entre 1930 y 1945, tuvo en su base la necesidad de hacer frente a la repentina desaparición del mercado externo como espacio de realización de la producción nacional y como fuente para la importación de manufacturas y productos industriales.

Para demostrar esta hipótesis haremos un breve balance de la situación económica de Brasil durante las primeras décadas del siglo XX y, posteriormente, nos ocuparemos de la forma en que la agitación social que marcó este periodo dio pie a la salida de corte autoritario encarnada por el *Estado Novo*. Por último, haremos un balance del programa político, social y económico del *Estado Novo* para constatar su carácter nacionalista y corporativista.

La economía brasileña en el periodo de entreguerras

Desde el estallido de la Primera Guerra Mundial y a lo largo de la segunda década del siglo XX, Brasil se vio obligado a realizar un gran esfuerzo de industrialización para sustituir las importaciones que antaño eran adquiridas en las economías centrales. “La crisis mundial de 1929 y sus repercusiones sobre el mercado internacional van a mantener en un bajo nivel la capacidad de importación del país y acelerar así su proceso de industrialización.”¹

Por otra parte, y aunque la conmoción del mercado mundial tuvo importantes consecuencias para la economía brasileña en tanto redujo drásticamente su flujo de importaciones², los efectos de la crisis sobre la producción agrícola nacional no fueron de menor envergadura. Durante los años de depresión, la caída incesante del precio internacional del café, principal producto de exportación brasileño, impuso nuevas limitantes a la producción dirigida al mercado externo. Entre septiembre de 1929 y septiembre de 1931, el precio del café cayó de 22.5 a 8 centavos de dólar.³ Esta drástica caída en los precios internacionales del café derivó en el desplazamiento del centro dinámico de la economía brasileña desde la producción cafetalera hacia la producción industrial dirigida al mercado interno.

Como consecuencia de la baja en las exportaciones agrícolas, el país dejó de percibir ingresos suficientes para satisfacer la demanda de manufacturas mediante su compra en el mercado internacional, y este hecho permitió que la base industrial instalada a partir de 1910 cobrara relativa importancia a la luz del objetivo de lograr satisfacer esa demanda. De acuerdo con Octavio Ianni, “cuando los recursos producidos en el sector caficultor no son suficientes para atender la búsqueda de manufacturas tradicionalmente importadas, las unidades artesanales y fabriles instaladas se dinamizan para atender, al menos parcialmente, aquella búsqueda. En consecuencia, se emplean mejor las empresas existentes y se comienzan a crear otras nuevas.”⁴ El Estado comienza entonces a aplicar una serie de medidas destinadas a propiciar la diversificación y expansión del sector industrial.

Sin detenernos aquí en las medidas aplicadas para combatir la caída de los precios del café, las cuales incluyeron la intervención del gobierno para comprar los excedentes, la financiación a través de empréstitos extranjeros, la creación de nuevos impuestos a la exportación y la ralentización en la expansión de las plantaciones, lo que nos importa destacar es que al

¹ Ruy Mauro Marini, *Subdesarrollo y revolución*, México, Siglo XXI, 1975. p. 27.

² Mientras que en el quinquenio 1926-30 la importación media anual fue de 5,460,000 toneladas, en el quinquenio 1931-35 esta cifra cayó a 3,830,000 toneladas. Caio Prado Junior, *Historia económica del Brasil*, Buenos Aires, Futuro, 1960. p. 330.

³ Celso Furtado, *Formación económica del Brasil*, México, Fondo de Cultura Económica, 1962. p. 193.

⁴ Octavio Ianni, *El colapso del populismo en Brasil*, México, UNAM-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Serie Estudios num. 39, 1974. p. 30.

conjugar la contracción de los ingresos monetario y real con el incremento en los precios relativos de las importaciones, se dieron las condiciones necesarias para la transformación del capital agrario en capital industrial.

Al mantenerse la demanda interna con mayor firmeza que la externa, el sector que producía para el mercado interno pasa a ofrecer mejores oportunidades de inversión que el sector exportador. Créase, en consecuencia, una situación prácticamente nueva en la economía brasileña, que era la preponderancia del sector ligado al mercado interno en el proceso de formación de capital.⁵

De esta manera, las actividades ligadas al mercado interno comenzaron a recibir un mayor impulso con la inyección de capitales que se formaban en el sector exportador y que eran retirados del mismo para ser invertidos en el fortalecimiento de la industria nacional. Además, gracias a la posibilidad de conseguir en el exterior equipos de segunda mano a precios muy bajos, fue posible que llegara a instalarse en el país una incipiente industria de bienes de capital. Reflejo de este movimiento es el 50% que creció la producción industrial entre 1929 y 1937.⁶

Es en esta época cuando Brasil transita hacia una sociedad urbano-industrial sobre la base de un patrón nacionalista, cuyas características analizaremos más adelante.

Alianza de clases y nuevo bloque en el poder

Los cambios en la estructura económica modificaron, a su vez, las estructuras sociales correspondientes al viejo modelo agroexportador. La consolidación de la industria nacional supuso el surgimiento de un proletariado urbano con nuevas aspiraciones y en busca de nuevas reivindicaciones sociales. De igual manera, la vieja oligarquía terrateniente, hasta entonces hegemónica junto al capital monopólico extranjero, vio disminuir su poder en aras de una floreciente burguesía industrial que se consolidaba bajo los cuidados y atenciones del Estado. Se asiste en este momento al “surgimiento de una nueva clase media, es decir, de una burguesía industrial directamente vinculada al mercado interno, y de un nuevo proletariado, que pasan a

⁵ Furtado, *op. cit.*, p. 203.

⁶ *Ibid.*, p. 206.

presionar a los antiguos grupos dominantes, para obtener un lugar propio en la sociedad política.”⁷

Los acontecimientos políticos de la historia brasileña entre 1930 y 1937, están relacionados justamente con la necesidad de acotar el poder político y económico de los sectores agroexportadores y comerciantes, para traspasarlo a los nuevos sectores urbanos emergentes, tales como la burocracia civil y militar, el empresariado industrial y el proletariado urbano. De aquí que, con la Revolución de 1930, se impusiera en el Brasil un Gobierno Provisional con un programa fuertemente centralizador, encabezado por la figura de Getúlio Vargas. Algunas de las medidas centralizadoras de mayor envergadura fueron la disolución del Congreso Nacional en noviembre de 1930 y el establecimiento del Código de los Interventores en agosto de 1931, el cual establecía las normas mediante las cuales los estados y sus representantes quedaban subordinados al poder central.

Este período de reajuste en las estructuras de poder es también un periodo de grandes agitaciones sociales, en particular, asociadas a los intentos de las oligarquías tradicionales por recuperar posiciones frente al poder federal y a las movilizaciones de masas en búsqueda de nuevas reivindicaciones sociales. Ejemplos de esta situación son los levantamientos cívico-militares de 1932 y 1935; el primero, con centro de irradiación en Sao Paulo, buscaba “lanzar un ataque fulminante sobre la capital de la república para poner al gobierno frente a la necesidad de negociar o capitular.”⁸ Aunque el levantamiento paulista contaba con un amplio apoyo popular fue derrotado en octubre de ese mismo año. El levantamiento de 1935, abanderado por Luis Carlos Prestes, Carlos Lacerda y la Alianza Nacional Liberadora (ANL), formada por comunistas y “tenientes” de izquierda, supuso el intento de golpe militar para derrocar al gobierno de Vargas. Habiendo fracasado completamente, este levantamiento dio la pauta para una escalada autoritaria represiva, justificada por el discurso del anticomunismo.

Bajo estas condiciones, el modelo de modernización conservadora, de carácter marcadamente autoritario, fue cobrando fuerza como el único viable para controlar y organizar las movilizaciones de masas, los intereses de clase y las asociaciones representativas y partidos. El resultado de la tensión entre las oligarquías tradicionales y la nueva burguesía industrial, así como entre el sector agrario exportador (fundamentalmente ligado al café, aunque a partir de

⁷ Marini, *op. cit.*, p. 27.

⁸ Boris Fausto, *Historia concisa de Brasil*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003. p. 170.

1930 también ligado al cultivo de algodón⁹) y el nuevo sector productor dirigido hacia el mercado interno fue

un compromiso –el “Estado Novo” de 1937, bajo la dictadura de Getúlio Vargas– con el cual la burguesía se estabiliza en el poder, en asociación con los terratenientes y los viejos grupos comerciantes, al mismo tiempo que establece un esquema particular de relaciones con el proletariado. En este esquema, el proletariado será beneficiado por toda una serie de concesiones sociales (concretadas sobre todo en la legislación laboral del “Estado Novo”) y, de otra parte, encuadrado en una organización sindical rígida, que lo subordina al gobierno, dentro de un modelo de tipo corporatista.¹⁰

Los primeros años de Vargas en el poder

La figura de Getúlio Vargas está presente en el centro de la escena política brasileña desde 1930 y hasta 1954, año en que después de haber regresado a la presidencia de la república por la vía electoral se suicidó en el Palacio del Catete de un disparo en el corazón. Entre 1930 y 1945, Vargas gobernó el país primero al frente de un gobierno provisional, luego elegido por el voto indirecto y, finalmente, como dictador entre 1937 y 1945. Siendo así es posible entender la continuidad y el fortalecimiento de un proyecto político nacionalista y autoritario, que maduró a lo largo de 15 años y que dejó su huella hasta el golpe militar de 1964.

Como consecuencia de las transformaciones en los planos económico y social, Vargas inició una política de corte nacionalista desde su llegada al poder en 1930. Con el apoyo de la Iglesia Católica, Vargas logró granjearse a la masa de la población e inició un programa de nacionalización de la economía cuyo primer paso fue la creación del Departamento Nacional del Café en 1933.

“Sus objetivos principales fueron reprimir aquellos esfuerzos organizativos de la clase trabajadora urbana que se ubicaran fuera del control del Estado y a la vez atraerla para que diera un apoyo generalizado al gobierno.”¹¹ Para tal fin se puso en marcha una política de unidad sindical que se tradujo en el reconocimiento por parte del Estado de un sindicato único por categoría profesional. En cuanto al problema de la educación, la creación del Ministerio de

⁹ Si entre 1925 y 1929 la participación del café en el valor total de las exportaciones brasileñas era de 71,7 % y la de algodón apenas alcanzaba el 2,1%, para el periodo 1935-1935 la participación del café había caído al 41,7% mientras que la de algodón aumentó hasta 18,6%. *Ibid.*, p. 193.

¹⁰ Marini, *op. cit.*, pp. 27-28.

¹¹ Fausto, *op. cit.*, p. 166.

Educación en 1930 marcó un quiebre radical en tanto ésta pasó a formar parte fundamental del proyecto político nacional por primera vez en la historia. Al poco tiempo, la educación superior recibió un impulso semejante con la creación de las universidades de Sao Paulo y del Distrito Federal en 1934 y 1935 respectivamente.

La nueva Constitución promulgada el 14 de julio de 1934 dio cuenta del nuevo espíritu nacionalista del gobierno al establecer una república federal y previendo la nacionalización progresiva de minas, yacimientos minerales, y saltos de agua por considerarlos estratégicos para la defensa económica y militar del país, además de establecer el servicio militar obligatorio. Bajo la nueva constitución, Vargas fue electo presidente el 15 de julio de 1934 por el voto indirecto de la Asamblea Nacional Constituyente.

La influencia de los movimientos totalitarios a partir del termino de la Primera Guerra Mundial se hizo sentir durante los primeros años del gobierno de Vargas, asentándose principalmente dentro de la cúpula de las Fuerzas Armadas y permeando en distinto grado el conjunto del aparato estatal; la promulgación de una Ley de Seguridad Nacional en 1935 y la creación de órganos represivos como la Comisión Nacional de Represión al Comunismo y el Tribunal de Seguridad Nacional (1936) da muestra de ello.

Después de que a comienzos de 1937 se definieran las candidaturas para las presidenciales previstas para enero de 1938, y con un grado creciente de inestabilidad social, el gobierno utilizó la excusa de la planeación de un levantamiento comunista, cuyo llamado se haría a través de la divulgación del llamado *Plan Cohen*, para decretar el estado de guerra y la suspensión de las garantías constitucionales. De esta manera, el 10 de noviembre de 1937, con la toma del Congreso por la policía militar, comenzaba la dictadura del *Estado Novo*.

El Estado Novo

El “modelo getulista”, que cristaliza en el *Estado Novo* de 1937, encuentra sus bases en la política de masas y en el dirigismo estatal, al tiempo que “fundamenta la política externa independiente e implica una doctrina del Brasil como potencia autónoma.”¹²

Siendo implantado al estilo autoritario, el *Estado Novo* irrumpió en la historia brasileña sin grandes altercados sociales. Todo deo de movilización popular sería anulado y, más aún, el golpe contaría con el apoyo y la aceptación de las clases dominantes.

¹² Ianni, *op. cit.*, p. 58.

El *Estado Novo* no significó un corte radical con el pasado. Muchas de sus instituciones y prácticas venían tomando forma a lo largo del período 1930-1937. Pero a partir de noviembre de 1937 esas prácticas se integraron y ganaron coherencia en el ámbito del nuevo régimen. La tendencia centralizadora, puesta de manifiesto desde los primeros meses de la Revolución de 1930, encontraba ahora su realización plena.¹³

El fuerte sesgo industrialista del *Estado Novo* repercutió fuertemente en la educación, que estuvo dirigida a la formación de una mano de obra calificada sobre la base de la enseñanza industrial. Esto permitió que el gobierno lanzase un vasto proyecto de sustitución de importaciones que tuviera en sus cimientos la producción interna y el establecimiento de una industria de base. Este programa tuvo sus más importantes concreciones en la industria del acero y del petróleo. En el primer caso, con el levantamiento de la Usina de Volta Redonda en el Estado de Río de Janeiro, en el segundo con la creación del Consejo Nacional de Petróleo, creado por el decreto-ley de abril de 1938 que “nacionalizaba la industria de refinamiento de petróleo importado o de producción nacional. La nacionalización significaba que el capital, la dirección y la gerencia de las empresas debían quedar en manos de brasileños.”¹⁴

El caso de la Usina Siderúrgica de Volta Redonda resulta paradigmático en la medida en que permite constatar la relativa autonomía que Brasil alcanzó durante este periodo con relación a los países centrales. Aunque la usina terminó por ser financiada fundamentalmente por el gobierno brasileño y créditos del Export-Import Bank, durante el periodo de negociaciones se presentó un fuerte debate en torno a la asociación con capitales alemanes o norteamericanos para su construcción. Durante las negociaciones, el estado brasileño fue consistente con aquello que Octavio Ianni llamó “doctrina de chantaje”, negociando en ambos frentes con relativa autonomía nacional y en beneficio de la economía y los intereses de Brasil por sobre los intereses de las compañías extranjeras como la United States Steel Corporation. Este caso da cuenta de cómo “la combinación de los intereses económicos y políticos del proletariado, clase media y burguesía industrial [...] se destina a favorecer la creación y expansión del sector industrial, así como del sector servicios.”¹⁵

En lo que hace a la política laboral, la legislación del *Estado Novo* tuvo su máxima expresión en el régimen de salario mínimo establecido en 1940 y en la consolidación de las

¹³ Fausto, *op. cit.*, p. 179. Cursivas en el original.

¹⁴ *Ibid.*, p. 182.

¹⁵ Ianni, *op. cit.*, p. 59.

Leyes del Trabajo (1943) inspiradas en la *Carta del Lavoro* de la Italia fascista. Se retomó el principio de unidad sindical fortaleciéndolo y dotando al sindicato de una estructura aún más vertical y volviéndolo más dependiente del Estado. “Con esos y otros elementos logró construirse la figura simbólica de Getúlio Vargas como dirigente y guía de los brasileños –en especial de los trabajadores–, como amigo y padre, similar a un jefe de familia en la esfera social.”¹⁶

En cuanto a la persecución del comunismo y la oposición radical de izquierda, si bien existieron detenciones y torturas como nunca antes las había habido en el Brasil, el gobierno de Vargas no adoptó una postura de persecución indiscriminada. Por el contrario, hubo una clara intención del gobierno de incorporar al régimen a todos los sectores de la oposición, en especial a la clase letrada. Por lo demás, se trabajó para crear una élite burocrática ajena a las disputas partidistas y fiel a los principios del régimen.

El *Estado Novo* fue concebido como un Estado autoritario y modernizador que debería durar muchos años. Sin embargo, su tiempo de duración fue muy breve, pues no llegó a los ocho años. Los problemas del régimen estuvieron más vinculados a la inserción de Brasil en el marco de las relaciones internacionales, que a las condiciones políticas internas del país. Esa inserción impulsó a las oposiciones y permitió el surgimiento de divergencias dentro del gobierno.¹⁷

Cuando en 1941 los Estados Unidos entraron a la guerra, Brasil tuvo que adoptar una clara definición entre los dos bandos. Debilitadas las ligas comerciales con Alemania debido al bloqueo impuesto por los Aliados, Vargas no tuvo más remedio que alinearse con el discurso norteamericano, aunque siempre haciendo hincapié en la necesidad de equipar militar y económicamente a Brasil como condición para que el país brindara su apoyo en el conflicto.

Al paso del tiempo, nuevos sectores de la oposición comenzaron a movilizarse en torno a la contradicción entre el apoyo brindado por Brasil a las democracias durante la guerra y la supervivencia de la dictadura de Vargas en el país. La agitación social, que cobró gran fuerza en el sector estudiantil, consiguió que para febrero de 1945 fuera emitido el Acto Adicional a la Carta de 1937, por medio del cual se establecía un plazo de noventa días para fijar una fecha para elecciones generales. Con el 6 de mayo como fecha fijada para elecciones todo parecía estar

¹⁶ Fausto, *op. cit.*, p. 184.

¹⁷ *Ibid.*, p. 189.

resuelto, pero el surgimiento de la campaña *queremista* a mediados de 1945, que proponía la formación de una Asamblea Nacional Constituyente y la permanencia de Vargas en el poder, el movimiento antigetulista reaccionó exigiendo, con el apoyo del gobierno norteamericano, la caída de Vargas, que se concretó a los pocos días. Sin embargo, la transición al régimen democrático, por sus características y los actores involucrados representó “un cambio de rumbo con muchas continuidades, antes que una verdadera ruptura con el pasado.”¹⁸

Conclusiones

Hemos visto cómo Brasil transitó desde un patrón de reproducción del capital agroexportador, centrado en el cultivo del café, hacia un modelo de sustitución de importaciones volcado al mercado interno. Estos cambios obedecieron a la dinámica propia del sistema mundial capitalista, fuertemente afectado por las dos guerras mundiales y la crisis de 1929.

En segundo lugar, abordamos las transformaciones de las estructuras sociales que este viraje en la producción trajo consigo, haciendo hincapié en el surgimiento de una nueva burguesía industrial que, cobijada por el Estado, logró ganar posiciones frente a las viejas oligarquías tradicionales. Hasta desembocar en el acuerdo de clases que significó el *Estado Novo* y la dictadura de Getúlio Vargas en 1937.

Por último, nos referimos a la caracterización de esta vía nacionalista, autoritaria y modernizadora, intentando recalcar cómo las condiciones estructurales orillaron a una salida de este tipo. En particular, nos referimos a la política de masas y al carácter corporativista del *Estado Novo* como dos elementos constitutivos del mismo, sin dejar de lado la aparición de una política externa de relativa autonomía hacia los países centrales.

Pudimos observar cómo la inestabilidad económica, la falta de mercados para colocar la producción nacional y la imposibilidad de continuar con la importación de manufacturas desde el exterior dio como resultado la consolidación de un estado autoritario preocupado por difundir una industria nacional autónoma; proceso que rearticuló el país haciéndolo transitar hacia una sociedad de tipo urbano-industrial. Dichas transformaciones y la inestabilidad política que trajeron consigo, aunadas a la búsqueda de reivindicaciones por parte de amplios contingentes de masas trabajadoras, resultaron en la formación de un gobierno paternalista y corporativista que, a

¹⁸ *Ibid.*, p. 192

través de las estructuras del Estado, marcó la pauta para integrar a los nuevos actores sociales a la vida política nacional.

BIBLIOGRAFÍA

Fausto, Boris. *Historia concisa de Brasil*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003.

Furtado, Celso. *Formación económica del Brasil*, México, Fondo de Cultura Económica, 1962.

Ianni, Octavio. *El colapso del populismo en Brasil*, México, UNAM-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Serie Estudios num. 39, 1974

Prado Junior, Caio. *Historia económica del Brasil*, Buenos Aires, Futuro, 1960.

Marini, Ruy Mauro. *Subdesarrollo y revolución*, México, Siglo XXI, 1975.